

PRESENTACIÓN

El mensaje arqueológico de las cuevas es un enigma a descifrar en cada caso. En el que nos ocupa el desciframiento comenzó hace ya quince años, allá por 1980, cuando en un hermoso día de primavera y de la mano de Antonio Selva Iniesta subimos por primera vez a la cueva y comenzamos el calco de algunas de las inscripciones. El libro que tienes entre manos supone sólo un paso en la investigación. Hemos conseguido redactar una panorámica bastante completa del contenido de los textos; pero el problema o, mejor dicho, los problemas de la cueva siguen todos clamando por una formulación.

La primera cuestión que suscita el estudio de una cueva es su morfología, su existencia y razón de ser por lo que es fundamental un acercamiento arqueológico arquitectónico a la misma y es lo que aquí primero hemos intentado. Hemos de agradecer al Profesor López Bermúdez su estudio sobre la geomorfología de la cueva que se avala por sí mismo y a los arquitectos Sres. J.L. García Aguinaga y José A. Villamor Pérez el trabajo de planimetría que presentamos y que permite captar el dato de primera importancia que es el carácter manufacto de la gruta.

Dentro de esta misma temática era fundamental el planteamiento de la manera de definir las inscripciones y a ello procedimos el año 1984 con la única subvención que hemos tenido para el estudio de La Camareta¹. Cuadrículamos toda la cueva y realizamos el calco de todas y cada una de sus paredes. Nos hubiera gustado poder publicar esos calcos, pero el costo de la edición hubiera ascendido por encima de lo que nos es posible afrontar y por ello nos contentamos con ofrecer el esquema de tales calcos con vistas a hacer inteligible el léxico empleado en toda la obra al hablar de paredes y de cuadrículas. Aquí queremos agradecer muy vivamente al Sr. Pablo García Aguinaga el trabajo desinteresado que realizó para reducir y sistematizar estos esque-

1 Tras haber captado tanto la importancia de los documentos aquí contenidos como la dificultad del trabajo acudimos a la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha que atendió nuestra propuesta y nos concedió 250.000 pesetas para aquella campaña. Después y a pesar de que los gastos tenidos a lo largo de los quince años que llevamos estudiando la cueva y de los que este libro es buena muestra, han ascendido por encima del millón de pesetas ya no hemos recibido más ayuda económica de nadie.

mas. Así como queremos también dar las gracias al grupo de entonces alumnos de nuestra Universidad de Murcia que generosa y desinteresadamente nos ayudaron en la obra nada cómoda de realizar las cuadrículas y los calcos².

La Camareta tiene una hermosa inscripción ibérica y algunos signos de probable pertenencia a la misma cultura. Para estudiarla acudimos, lo mismo que para todos los demás aspectos, a un amigo: el Dr. Manuel Pérez Rojas, hombre en quien siempre he confiado y con el que desde hace muchos años nos une una sincera amistad. Su colaboración absolutamente desinteresada ya que ha invertido su tiempo y su dinero en las visitas a la cueva y en el magnífico trabajo que aquí recogemos nos ha llenado de satisfacción impregnada de admiración por la calidad de la investigación y de agradecimiento porque sin su colaboración este libro sería otra cosa muy diferente de lo que hoy es. La inscripción bien leída ha quedado brillantemente interpretada en su contenido onomástico, pero los interrogantes se agigantan: ¿De qué época es este texto? ¿Hay que interpretarlo en conexión con los grafitos de los caballos que le acompañan? Pero tales caballos están superpuestos a una inscripción de época visigoda. No resulta fácil admitir escritura ibérica tan tardía; pero tampoco hay que rechazar apriori la posibilidad, y menos aún negar la unidad entre epigrafía ibérica y solípedos concomitantes por el principio de que no puede haber textos indígenas tan tardíos. Pero el sólo hecho de plantear la persistencia posible del indigenismo hasta siglos tan avanzados hace temblar las reconstrucciones históricas al uso. He aquí el primer desafío de La Camareta.

Los textos latinos tienen contenido indudable e indiscutiblemente cristiano y sólo cristiano. Tenemos la alegría de que la Dra. Velázquez sea quien haya llevado a cabo el estudio de los mismos. Creo que no hubiéramos podido encontrar a nadie con mejor preparación que ella y con la juventud suficiente para arriesgar la piel en aventuras espeleológicas como las vividas para poner los ojos a la altura de los documentos. El resultado es todo lo «objetivo» que en el estadio actual de la investigación era posible, sin que excluyamos la posibilidad de que algunas lecturas puedan ser completadas quizá con agudas intuiciones a partir de las palabras que están atestiguadas; pero podemos estar bien seguros del buen trabajo de esta maestra de la epigrafía de época tardoantigua en la Península. Y el resultado es que todos los textos latinos de la cueva son cristianos y escritos en los siglos tardíos de la Antigüedad.

Además de cristianos hay evidentes señales de espiritualidad que identificamos como «monacal». Ello invita a hablar de eremitorio porque sabemos de la difusión del monacato en los siglos de la Antigüedad Tardía, y aquí no nos parece estar ante un cenobio; pero ¿Qué sabemos nosotros de las categorías de eremitorio o cenobio para estos siglos en nuestras latitudes? ¿Valen los criterios ordinariamente empleados para justipreciar fenómenos como el del palimpsesto que estudiamos aquí? ¿Los «hombres santos» que aquí nos aparecen, ¿seguían una regla de las conocidas? ¿Eran por el contrario solitarios llevados por el espíritu al desierto que abrían caminos en el mundo de confusión iletrada que son en muchos puntos los siglos de paso del mundo antiguo al medieval? ¿O son precisamente los textos de la Camareta muestra y escaparate de un mundo letrado y culto asimilable a los cenobios mejor conocidos de otros

2 Muy especialmente queremos recordar aquí a la Sra. Pilar Vallalta Martínez, que nos ha ayudado en esta como en otras muchas ocasiones con sus manos primorosas a la hora de dibujar, diseñar y resolver problemas técnicos. Y junto con ella a Margarita Contreras Sánchez, Mercedes López Pérez, Gregorio Rabal Saura, etc.

lugares? Los problemas son numerosos y las respuestas no son evidentes. Pero hay que confesar que incluso sin respuestas el panorama que aquí se descubre es hermoso y sorprendente: ¡Cuántos nombres nuevos en una época de la que hace aún muy pocos años nada sabíamos! ¡Que magnífica documentación de los modos de vida y de pensamiento de unos siglos que aquí no estaban documentados hasta hoy! El desfile de hombres como Cila, Asturius, Princirius, Marturius etc. nos hace detenernos e intentar identificarlos; el trabajo de M. Pérez Rojas ha mostrado el marco para enmarcar tal acercamiento a los nombres. Habrá que derramar todavía mucha tinta en el intento de aproximarlos a personas conocidas por otros documentos. Es posible que Asturius tenga algo que ver con el obispo descubridor de las reliquias de los santos Justo y Pastor; pero hay muchas otras posibilidades. El conjunto de los nombres nos hace atisbar un fenómeno del que se ha hablado mucho pero que aún necesita de abundante documentación: La unificación cultural y social que lleva a cabo el Cristianismo en la agonía de un mundo como fue el clásico en el que los distintos grupos tenían perfecta coherencia y hasta ahora la habían mantenido a ultranza, quizá como medio de supervivencia: romanos, indígenas y bárbaros se funden en el crisol que es la Fe de Cristo y del proceso surgirá el hombre medieval.

El mundo árabe es el que ha tenido menos posibilidades para ser descifrado. Sólo muy tarde acudimos a la Dra. Bejarano y no pudimos darle muchas posibilidades. Una única —por razones puramente económicas— visita a la cueva muy rápida y el reportaje fotográfico puesto a su disposición sirvieron para que su espléndida formación y su admirable disposición redactara el magnífico estudio que aquí aparece. Le he prometido que haremos lo posible por profundizar más en el tema, pero con lo que aquí aparece ya hay materia para reflexionar. Del estudio se desprende que en la zona se escribía en árabe en tiempos tan tardíos como el siglo XV. No es el primer documento de este tenor; pero uno más es mucho, es muchísimo. La multiplicidad cultural de la Baja Edad Media española queda documentada una vez más y precisamente en el aspecto que más visible la hacía: el plurilingüismo y no sólo hablado, sino también escrito. Es fácil ponderar las maravillas de la convivencia de culturas, pero no podemos olvidar la dificultad de tal empresa, el problema político que esto pudo suponer hasta la batalla de Lepanto, y el problema social y cultural que ello planteaba y que tuvo que influir en la expulsión de los moriscos ya en siglos recientes. La historia del mundo hispano-árabe queda aquí planteada en unas dimensiones de realidad que esperamos que sigan siendo estudiadas.

Variopinto y multicolor es el ambiente que se capta en los grafitos castellanos de los siglos posteriores. Aquí, lo mismo que en las etapas anteriores, es la población del entorno la que deja sus testimonios escritos en las paredes, pero ahora ya la podemos identificar por documentaciones escritas de otras fuentes. En general son textos que nos informan de la visita a la cueva de los personajes que escriben sus nombres y la fecha de su hazaña; hay, a veces, consideraciones filosóficas que acompañan a algunas de tales certificaciones y el documento es interesante, sin revestir ya la importancia de las antiguas escrituras ni por el contenido ni por la información que aquí se nos suministra. Son datos de vida cotidiana que tiene la virtud de iluminar algunas dimensiones de la personalidad de determinados personajes cuya existencia, cuando se conoce, presenta otros aspectos en las fuentes notariales. Aquí es otro el problema de los grafitos, Aquí vuelve a ser la voz de los sin voz.

Mención aparte merecen los grabados, que pertenecen a un género conocido desde la prehistoria y que además se repite en buena medida igual a sí mismo desde las más remotas

edades. A él dedicamos un capítulo en la primera noticia dada sobre la cueva³ y lamentamos el no poder ofrecer aquí un estudio en profundidad del mismo. Creemos, sin embargo, que el tema queda suficientemente planteado como para suscitar el interés por el mismo y servir de estímulo a investigadores futuros.

El resto del libro son complementos a la cueva y a su epigraffa, pero complemento no quiere decir «relleno». En efecto, las dimensiones que del fenómeno que es la cueva y que acabamos de resumir son tales que bien merecían una aproximación y un planteamiento siquiera fuese sumario. Tal es el caso del encuadramiento de los textos cristianos en el mundo del «monacato» antiguo y mozárabe, que el Dr. Yelo ha tratado al menos como testimonio de tal horizonte o del mismo aspecto en los textos árabes que el Dr. A. Carmona ha querido ilustrar aunque solo sea someramente. A estos aspectos habrá que volver y los estudios aquí publicados serán buena atalaya para volver a plantear tanto la antropología del monje cristiano como la del creyente musulmán.

Deliberadamente hemos dado un amplio margen a los aspectos «etnográficos» de la cueva como vivienda. Estamos convencidos de que el aspecto «monacal» de las cuevas, en aquellos siglos, no iba al margen de la dimensión de las cuevas como viviendas y que hay mucho que decir en este terreno, pero para empezar se impone estudiar las cuevas como «habitat» primero que como cualquier otra cosa, incluso al hablar de las cuevas como eremitorios. Por eso hemos pretendido abrir aquí un capítulo de investigación que si no es nuevo⁴ si que conviene destacarlo para que conste que el fenómeno es general y aquí hemos considerado importante dar testimonio que en el levante español la vivienda en cuevas ha sido tradicional a lo largo de toda la historia. Con los botones de muestra aportados nos parece que el tema queda sobradamente planteado.

Nos queda decir algo de la colaboración con la que hemos contado en estos largos quince años de trabajo. Cronológicamente tenemos que reiterar que el verdadero descubridor científico de la cueva fue el Sr. A. Selva Iniesta a cuyo tesón y amistad debemos el primer impulso del que ha salido el trabajo presente. Importante fue el trabajo del Dr. P. Lillo Carpio en los primeros años, por los dibujos y calcos que realizó y que han sido repetidamente empleados por todos y que se puede decir que son perfectos. Pero el peso de la investigación en los últimos años lo hemos llevado el que esto suscribe junto con los Dres. Manuel Amante Sánchez y Rafael González Fernández, que me han acompañado siempre con generosidad sin límites y con esfuerzo no pequeño. Los tres hemos estado siempre dispuestos a hacer lo que fuera necesario y a ayudar a todos los colaboradores en cuanto fuera conveniente. El resultado ha valido la pena. Yo no soy el juez adecuado para opinar sobre mi obra escrita, pero creo poder afirmar que de las investigaciones que he llevado a cabo en mi vida, la presentación final de ésta es la que a mi me ha causado mayor satisfacción.

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

3 A. González Blanco y otros, «La cueva de 'La Camareta', refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus 'graffiti'», *XVI Congreso Arqueológico Nacional (Murcia 1982)*, Zaragoza 1983, 1023-1040.

4 En el trabajo sobre historia de la investigación sobre las cuevas que firmamos más abajo hay numerosos títulos que hablan de las cuevas como lugar de residencia y estamos convencidos de que esta línea ha de ser acentuada con el paso del tiempo.